

Una historia de la filosofía

32 Meditaciones de Descartes 1

Por el Dr. Arthur Holmes de Wheaton College

Bueno, hoy volvemos a nuestro amigo René Descartes. Y lo que estamos haciendo es rastrear la línea de pensamiento en sus meditaciones, donde tiene seis meditaciones. El tema de la primera es simplemente, dudo, cómo reconoce los tipos de problemas que dieron lugar al escepticismo de esa época, así como de siglos anteriores.

La falta de certeza indudable. Y eso lo lleva, en la segunda meditación, a inferir: «Dudo, luego existo». Y existo como algo pensante y dubitativo.

Esto nos llevará, en la tercera meditación, a afirmar aún más la existencia de Dios. En la cuarta meditación, hablamos de la fiabilidad de la razón y del problema del error. La razón humana se vuelve fiable porque es el ejercicio de las facultades creadas por Dios.

Dios no engaña. Pero eso nos deja con el problema de cómo se explica el error . Es como el problema del mal en relación con el bien.

Bien. Luego, en la quinta meditación, habla más sobre la existencia de Dios, pero su interés principal es la verdad necesaria sobre las cosas materiales, los cuerpos materiales. Y luego, en la sexta meditación, ciertas verdades contingentes sobre la existencia material.

Así es la situación . Y hay una continuidad de pensamiento, como cabría esperar, a la luz de lo que dijimos la última vez, que su método es el de un sistema deductivo. Así que lo que intenta hacer es establecer axiomas iniciales y luego, mediante una serie de demostraciones, extraer conclusiones una tras otra.

Así que tienes una cadena de razonamiento extendida que se desarrolla linealmente a lo largo de las meditaciones. No se trata de una serie de temas independientes. Es un sistema de pensamiento deducido lógicamente.

Bien. La última vez, por supuesto, hablamos de lo que hizo en la primera meditación. Y hoy nos centraremos, inicialmente, en la segunda meditación, luego en la tercera, quizás en la cuarta.

Y es en la Meditación Dos donde, como pueden ver, recurre a esa famosa frase tan a menudo citada: «Pienso, luego existo». Y desde entonces se ha intentado parodiar eso sustituyendo el pensamiento por algo. «Siento, luego existo».

Escuché a alguien parodiarlo con la actitud de Jean-Paul Sartre, cuya obra autobiográfica se titulaba Náusea. Vomité; luego existo. Y después de todo, como comenté la última vez, si alguno de ustedes se ha mareado, no duda de su existencia.

Te gustaría, pero no lo haces. Pero, en cualquier caso, para Descartes, es: pienso o dudo, luego existo. Es decir, el axioma inicial está ahí mismo, en la primera meditación.

Así que, el mismo ejercicio de despejar la maleza de las cosas que se pueden dudar había establecido el hecho intuitivamente obvio de que dudo. Y si dudas de eso, entonces, obviamente, dudas. Es casi una verdad necesaria.

Cuestionarlo es afirmarlo. Negarlo es imposible. Así que, ahí está la verdad necesaria.

Pero, al reflexionar sobre esa premisa, observa que dudar es solo una forma de pensar. Por lo tanto, lo que dice es: «Pienso, luego existo». Así, en lugar de «dubito», ahora es «cogito, ergo sum».

Pienso, luego existo. Pero lo significativo por el momento es el alcance de lo que incluye dentro del cogito. Dentro de la simple afirmación, creo, incluye dudar, percibir, imaginar, afirmar y negar, de hecho, cualquier tipo de estado y actividad consciente.

Actividad de la conciencia. Si tienes la impresión, como me pasa a menudo, de que cuando dice «Pienso, luego existo», se refiere a una actividad intelectual fría, bueno, simplemente no has leído con suficiente atención.

Porque incluye sentimientos conscientes, actos de la voluntad, como afirmar y negar. Por lo tanto, no considera el intelecto como algo separado de la emoción, ni el intelecto como algo separado de la voluntad. Decir «Pienso, luego existo» es como decir «Soy consciente, luego existo».

Otra observación: entre lo que incluye en el pensamiento se encuentran tanto los contenidos de la conciencia como los actos de la conciencia. Si se comprende la distinción, cobra importancia. El contenido de la conciencia es lo que él suele llamar una idea o una imagen.

Quizás un concepto o una noción. Es lo que piensas. A veces lo llama el objeto del pensamiento.

Donde se encuentran los objetos del pensamiento en la conciencia: ideas, etc. Pero también incluye los actos de conciencia.

El acto de pensar. Y, por supuesto, eres consciente de pensar cuando te detienes a reflexionar. El acto de afirmar.

El acto de negar. El acto de dudar. El acto de desear.

El acto de esperar. De modo que, cuando dice «Pienso, luego existo», no está diciendo «Tengo ideas», y debe haber algo que tenga ideas. O debe haber algún depósito de ideas.

Es decir, en una mente. No, no solo dice eso. Dice que debe haber un agente que actúa de diversas maneras conscientes.

Un agente del pensamiento. Un agente que quiere . Un agente que espera.

Un agente que duda. Porque lo que percibimos en la autoconciencia son las actividades, no solo los contenidos.

Los objetos de la conciencia. Las ideas. Y, como veremos, esa distinción se vuelve crucial en respuesta a algunos de sus críticos posteriores.

Pero esto, dudo, creo, descrito de esta manera tan extensa, que sea completamente intuitivo. Es decir, no es algo que se infiere, que se conoce indirectamente mediante alguna prueba u otro paso. Se conoce directamente mediante la conciencia introspectiva en la autoconciencia.

Independientemente de cualquier percepción sensorial o percepción de lo externo, introspectivamente, al mirar hacia dentro, me doy cuenta de esto. Esté o no en contacto con algo del mundo exterior.

No se media a través de la percepción sensorial. No se media a través de nuestras propias percepciones corporales. Estas son simplemente percepciones mentales.

¿Lo ves? Conciencias mentales. No prueba, cree que no puede probar, que siquiera tiene un cuerpo. Hasta que llegó el sexo meditativo.

Porque no tiene forma de probar la existencia de nada material, lógicamente, hasta ese momento. Habiendo empezado donde empezó , con total escepticismo. Duda total.

¿Lo ves? Entonces, habla de conciencia, no de cualidades materiales, propiedades físicas, sino de cualidades mentales, propiedades mentales. Bien. Sin relación con los sentidos físicos.

Ese es, creo, el punto de su ilustración sobre la cera. Y si no te brillan los ojos al reconocerla, es solo porque no la has leído. Pero habla de una pastilla de cera.

Sus propiedades físicas cambian al calentarse. Sí, se derrite. Se ablanda.

Quizás líquido. Cambia de color. Cambia de forma.

Así sucesivamente. De modo que las propiedades físicas son transitorias y relativas. Sin embargo, a pesar de la variabilidad de las propiedades físicas de un trozo de cera, la idea de la cera como cera es un concepto mental.

¿Lo ves? No está necesariamente ligado a lo inmutable ni a cualidades cambiantes. Piensa en la naturaleza inmutable de la cera, que tiene cualidades cambiantes. ¿Lo ves? Su punto es que lo que está inmediatamente ante la conciencia no son las cualidades físicas, sino, en ese caso, la idea de la cera.

Lo cual no se reduce a un simple conjunto de cualidades físicas. Así pues, al hablar así de la conciencia, reconoce que trabajará con una teoría representacional del conocimiento. De modo que, como resultado, la mente es consciente de sus ideas y actos mentales.

¿De acuerdo? Ideas y actos mentales que representan cuerpos externos y otras realidades externas. De modo que nuestras ideas, nuestros estados mentales, son representaciones de algo. ¿Lo ven? Representaciones inmediatas.

Tenemos una conciencia directa de estos, intuición, conciencia directa. Tenemos una conciencia indirecta de estos, es decir, su existencia debe inferirse. No se tiene conciencia directa de los cuerpos físicos.

De hecho, no eres directamente consciente de nada externo a tu conciencia, ya sean cuerpos físicos, otras mentes o Dios. ¿Lo ves? De lo que somos directamente conscientes es de nuestra propia conciencia. Sí.

Entonces, si queremos saber sobre la existencia de Dios, tenemos que comprobarlo desde nuestra propia conciencia. Es decir, Tiene que ser una prueba a priori. Una prueba basada no en evidencia empírica, sino en el contenido de la propia conciencia.

Eso es lo que hace en la tercera meditación. Y si quieres probar la existencia de otras mentes, si quieres saber sobre la existencia de otras mentes, tienes que probarlo. Si quieres saber sobre la existencia de cuerpos, tienes que probarlo.

William Temple, filósofo de Oxford a principios de este siglo, se convirtió en arzobispo de Canterbury. En un libro suyo titulado Naturaleza, Hombre y Dios, lo cual

sugiere una cobertura bastante amplia, sin mucho más que comentar. Sin embargo, en otro libro suyo titulado *Naturaleza, Hombre y Dios*, incluye un capítulo titulado «El paso en falso de Descartes».

El paso en falso de Descartes. Verán, un paso en falso es un paso en falso, un paso equivocado. El paso en falso de Descartes era precisamente eso.

La afirmación de que todo de lo que somos conscientes directamente es el contenido de nuestra propia conciencia. Porque esto planteó todo el problema que la filosofía moderna tuvo que superar. Y desde entonces hemos intentado superar el problema de Descartes.

Sí, la historia de la epistemología moderna comienza aquí. Comienza aquí en el sentido de que Descartes nos dice: «Hay que demostrar que existe un cuerpo, que existe un mundo externo. Hay que demostrar que existen otras mentes».

Tienes que demostrar la existencia de Dios. No tenemos otra forma de saberlo salvo por inferencia. Sí.

Y eso se vuelve difícil. Bueno, estamos bastante familiarizados con los intentos de argumentar la existencia de Dios. En nuestra tradición cristiana, somos conscientes de ello, pero no necesariamente conscientes del tipo de tarea específica que se le asigna al punto de partida de Descartes.

¿Y qué hay de probar la existencia de otras mentes? ¿Alguna vez te preocupaste si realmente tenía una? ¿Lo ves? Pero bueno, ¿cómo lo harías? ¿Cómo lo harías? No tienes ningún tipo de telepatía que te dé una visión inmediata de mi conciencia. ¿Lo ves? Así que resulta que para Descartes no puedes probar la existencia de otra mente hasta que hayas probado la existencia de otro cuerpo. Y luego, debido a las analogías entre tu comportamiento corporal y el mío, y conociendo la interrelación que existe entre tu comportamiento corporal y tu mente, puedes inferir mediante un argumento analógico, argumentando por analogía, que debe haber una relación análoga entre mi cuerpo y mi mente, que la hay entre tu cuerpo y tu mente.

Y como lo sabes en tu caso, puedes inferirlo en el mío. ¿Lo ves? Pero aparte de esa inferencia analógica, no tienes forma de saber que tengo mente. Según Descartes.

Bueno, eso suena un poco extraño. ¿Lo ves? Pero lo que significa es que, eh, hay que tener una epistemología alternativa a esta teoría representacional del conocimiento. Si vamos a, digamos, tener otras formas de conocer otras mentes ...

¿Existe alguna conciencia directa de otras mentes, de otras conciencias? Algo más directo. Y cuando llegamos a Hegel, encontramos que él dice que sí la hay. ¿Lo ven? Y, en la tradición existencialista, sí la hay.

Pero el problema empieza aquí atrás. Bien, de lo que he estado hablando hasta ahora es simplemente esto: el cogito.

Ahora bien, lo que se sigue de esto es que existo. Por lo tanto, existo. Pero la pregunta es: ¿qué soy yo que existe? E inicialmente, Descartes no revela lo problemático que es esto.

Porque si el argumento es "pienso, luego existo", ¿qué sigue en esos momentos en que no pienso, cuando estoy inconsciente, profundamente dormido, sin sueños? ¿Lo ven? Ahora bien, eso no prueba que no exista. La cuestión es que no puedo probar que existí. ¿Lo ven? En otras palabras, lo que parecemos considerar como punto de partida podría interpretarse como lo que se ha llamado un solipsismo del momento presente de la conciencia.

Ahora bien, el solipsismo es una visión que nadie se toma en serio en el sentido de mantenerla. Es como un callejón sin salida. Me sacaron.

Literalmente, un solipsista es quien afirma: «Yo y solo yo existo». Solus ipsa, solo el yo. El solipsismo del momento presente sería la visión de que yo y solo yo existo en este momento presente.

Ahora, pueden ver el solipsismo que constituye el hipotético punto de partida. Pienso, luego existo. No sé de nadie más, de otras mentes, y mucho menos de cuerpos.

¿Lo ves? ¿Pero por qué el momento presente? Por el problema de la discontinuidad de mi conciencia. Tengo una conciencia fragmentada. Y, francamente, cuanto más largo es el intervalo por la noche, más feliz soy al día siguiente.

¿Ves ? Conciencia fragmentada. Sí. Pero, ¿cómo sé si mi conciencia fragmentada? ¿Cómo sé si las conciencias pasadas son más? Solo de memoria.

¿Qué es la memoria? Es una conciencia presente, no pasada. En mi conciencia presente, tengo una representación de lo que considero una conciencia pasada. Pero nunca tengo una conciencia directa de una conciencia pasada .

Porque no estoy en el pasado, estoy en el presente. Así que solo conozco mi conciencia presente. El momento presente de conciencia, ni siquiera sé que dije eso.

Solipsismo del momento presente. Dos problemas que conducen al solipsismo del momento presente. Tres problemas.

Uno, solo sé que existo. Número uno. Número dos, la discontinuidad de mi propia consciencia.

Número tres, el problema de la memoria. El problema de la memoria. Porque ¿qué es la memoria sino una representación presente de una consciencia pasada? Así, encontramos a personas como John Locke y David Hume intentando debatir sobre lo que llaman identidad personal.

La identidad continua del mismo yo desde el pasado hasta el presente y el futuro. ¿Lo ves? Identidad personal. Intentando discutir la fiabilidad de la memoria.

Y, en efecto, David Hume se rinde y dice: « No sé ». Porque uno apenas puede esperar a que el pasado se presente, uno puede esperar con el futuro para ver si sucedió. No se puede avanzar hacia atrás, hacia el pasado.

Así que el problema que plantea es bastante intenso. El solipsismo del momento presente de la consciencia. Bueno, eso sugiere el tipo de objeción con la que se va a topar.

Pero el punto es que la intuición con la que se comporta al principio, el dubito, el cogito, implica todo ese problema. Pero también encuentra el ergo sum como una especie de corolario intuitivamente obvio. Verás, en inglés son dos palabras, creo.

En el latín en que escribió o en el francés en que escribió, es... bueno, en latín es una sola palabra. Cogito. En francés, serían dos.

Verás, solo una palabra. Entonces, ¿qué es este yo que está involucrado en el pensamiento, el cogito, esa palabra? Bueno, él considera bastante obvio que esto, que yo soy, es una cosa pensante. Es decir, un agente pensante.

Algo que piensa. Su frase, "racismo cogitans". Cogitans, participio presente, indica lo que está sucediendo.

Raza, cosa, sustancia, entidad. La raza cogitans. Pero ahí ha llegado a una conclusión que quizá no esté justificada.

Porque, al darme cuenta inmediata de mí mismo al pensar, reflexivamente, somos conscientes de nosotros mismos como pensadores. ¿Dónde entra la raza? En eso. ¿Soy consciente de la mente que piensa? La mente es una sustancia mental, una entidad inmaterial, un alma.

¿Lo ves? Sin embargo, eso es lo que afirma aquí. Soy una cosa pensante . Y asume que ha demostrado la existencia del alma.

De hecho, al comienzo de la obra, dice que va a demostrar la existencia de Dios y del alma. Que era precisamente lo que los escolásticos intentaban hacer: sentar las bases de la teología.

Bueno, ha demostrado que tenemos una conciencia directa del pensamiento y de los pensamientos. Es un poco pensador. ¿Lo ven? Esa es la cuestión.

Y eso es lo que se cuestiona, porque cuando equipara esta cosa pensante con el alma, con el interior, con la mente inmaterial, Thomas Hobbes, a quien envió las meditaciones para que las comentara antes de su publicación, planteó su obvia objeción: ¿Por qué la cosa pensante no debería ser un cuerpo? Que, por supuesto, es precisamente lo que Thomas Hobbes pensaba que era.

Recuerdas el materialismo de Thomas Hobbes. ¿Por qué la cosa pensante no debería ser un cuerpo? Él asume, por supuesto, que es el cerebro el que piensa, y no algún tipo de alma inmaterial. ¿Por qué no un pensador corpóreo? A lo cual Descartes responde.

En primer lugar, no tengo una conciencia intuitiva del cuerpo como la tengo de la mente. Es decir, tengo una conciencia intuitiva del agente, pero no del cuerpo. Y en segundo lugar, afirma, sí tengo cierta noción de una sustancia del alma.

Ahora bien, ese término, «noción», es la palabra engañosa. No está diciendo que tenga una idea clara y distinta. Ahora bien, tengo una idea clara y distinta del pensamiento, de la duda y de varias de las ideas que pienso, pero no tengo una idea clara y distinta de la sustancia mental, de la sustancia anímica.

Tengo una idea bastante vaga de lo que será. No dice vaga, pero es una noción; no es una idea clara y distinta. Una noción implica algo quizás más imaginativo que explícito.

Pero, en cualquier caso, cree que hay más fundamentos para afirmar que una sustancia anímica es el pensador debido a esta noción que para afirmar que la materia es la sustancia anímica, que el cuerpo es el pensador. Así pues, pienso, luego existo. ¿Qué soy? Una cosa pensante, un alma.

Y así sucesivamente. Bueno, más adelante, nos encontraremos con otra objeción, planteada por David Hume alrededor de 1800, quien dijo, respecto a la mente y nuestra conciencia introspectiva de ella, que no, solo somos conscientes de nuestras ideas. Y al ser consciente de mi mente, solo soy consciente de un conjunto de ideas que llamo mías.

Pero ¿qué los une? Yo, como ven. Ahora bien, Hume no se refiere, sin embargo, a una conciencia de los actos mentales, sino solo de las ideas. Por lo tanto, el

argumento de Descartes se basa, me parece, en el hecho de que tenemos una conciencia directa de nuestros actos mentales y, por lo tanto, de un agente.

Y a veces se requiere un esfuerzo mental para afirmar, negar, decidir, por no hablar de pensar, razonar, inferir. En esos casos, somos conscientes de la agencia que actúa. Por lo tanto, me parece que el argumento de Descartes se basa no solo en ideas representacionales, sino en una conciencia introspectiva de nuestra propia actividad mental, algo que creo que no se encuentra en David Hume.

existen las ideas. Entonces, sin la actividad mental, ¿para qué tener un agente? ¿Lo ves? Y así, cuando se trata de la existencia de la mente sin ninguna conciencia de agencia, Hume es simplemente un escéptico. No tenemos forma de saberlo.

Bueno, resulta que Hume también es escéptico sobre la existencia de los cuerpos materiales. También es escéptico sobre la prueba de la existencia de Dios. Así que, Descartes, quien empezó con el escepticismo, en realidad, según David Hume, debería terminar donde empezó: en el escepticismo.

¿Lo ven? Así pues, la historia de la epistemología, desde Descartes hasta Hume, es la historia de un intento concertado de sortear el escepticismo mediante lo que llamamos la última vez un enfoque fundacionalista. Bien. Un enfoque que, según David Hume, fracasa estrepitosamente.

Así que Hume tiene que encontrar otra salida al escepticismo. Y para él, se trata de creencias que son producto de hábitos mentales. Una especie de pragmatismo.

Bien. ¿Ruth? Que Descartes se encierre en eso hace que su definición de la intuición de un acto mental sea diferente a cómo yo diría, desde una perspectiva más realista, que tengo una intuición en mi cuerpo. Sabes, el realista vendría y diría: «No, de hecho, intuyo en mi cuerpo».

Así es como lo conozco. El quid de la cuestión es la representación. Y veo que borré esa palabra en algún momento.

Sí, verás, lo intuitivo es algo directo. Representación significa que nuestro conocimiento es indirecto. Y el tipo de realismo del que supongo que hablas, del que habló Dallas Willard la semana pasada, antepasada, es un realismo directo.

Aludió al realismo escocés. Thomas Reid. Aludió a G. E. Moore.

Es un realismo directo. ¿Cómo puede Hegel hablar de una conciencia directa de otras mentes, si no es en virtud de un realismo directo al respecto? Lo mismo ocurre con el existencialista. Así es como tal cosa podría decir hipotéticamente: «Vomito, luego existo».

Verás, porque hay una consciencia directa de la propia existencia corporal en un estado de náusea. ¿Lo ves? Tienes razón. La cuestión es directa o indirecta.

Conocimiento directo o representacional. No, no semántica. Sí, creo que se reduce a la adecuación de dos descripciones diferentes.

De saber, ser consciente de, percibir. Quienes asistieron a la segunda conferencia de Dallas Willard recordarán que habló de varias claves de ese realismo. Una de ellas fue la noción de intencionalidad.

Es decir, la mente se extiende y capta directamente lo que está ahí fuera. Esto apunta a la intención mental. Otra fue la importancia de un yo sustancial.

Es decir, un agente con tal intención y alcance mental. Así que, justo en ese objetivo, sí. Sí, y profundizaremos en ese tipo de cosas a medida que avancemos.

Pero fue Descartes quien realmente planteó la cuestión crucial de la epistemología de los siglos XVII y XVIII. Muy crucial. ¿Algo más? ¿David? Sí, puede haber falacias lógicas involucradas en esto.

Como, por ejemplo, una laguna en la cadena de argumentación . Una premisa suprimida que resulta no ser cierta. Verá, algo por el estilo.

Pero ese es el tipo de error que implica esta perspectiva representacional. Cuando dice que el objeto del que somos conscientes son nuestros propios estados mentales ... Verán, considero que eso es una descripción errónea de la naturaleza de la conciencia.

Una descripción errónea. Sí, porque si, como dice Ruth, soy consciente de mi propio cuerpo, o como dice Sartre, soy consciente de mi propio vómito corporal. Verás, de forma inmediata.

Si ese es el caso, entonces solo conozco mis propias ideas como una descripción errónea. Verás, hay una gran diferencia entre tener una idea de vomitar y vomitar. ¿Verdad? Tú tienes una idea ahora mismo.

No veo a nadie haciéndolo. ¿Lo ves? Y en su argumento, dijiste antes que el error no es un error, sino que lo que Hume realmente señala es la forma en que las personas interactúan.

Sí, sí. Verás, puede ser legítimo decir: «Pienso, luego existo». Hobbes dice que es un error inferir que eres una cosa pensante, un alma inmaterial.

No se sigue. Hume dice que es un error inferir que existe algo en absoluto. Que las cosas ...

Entonces creen que hay lagunas en el argumento, sí. Janelle. ¿Cómo explicas cómo pasas de " existo a ser una cosa"? Bueno, ese es el siguiente punto.

¿Jim? Has estado pensando de forma menos gráfica. ¿Dirías que simplemente tengo la idea? Sí, esto vuelve a surgir cuando hablamos de George Berkeley, quien tiene una visión representacional similar como base de su idealismo subjetivo. Pero George Berkeley distinguirá entre la idea del hambre y la sensación de hambre.

Su ejemplo es de dolor. Creo que fue una de esas otras figuras inglesas del siglo XVIII. Ah, se me olvida su nombre por ahora.

¿Quién dijo que iba a refutar al erudito obispo Berkeley, y pateó una piedra? Ay, eso duele. Es dolor de verdad, no solo la idea del dolor.

A lo que Berkeley respondió: «Claro, la idea del dolor es voluntaria. El dolor real es involuntario. Esa es la verdadera diferencia».

Pero ambas son ideas. Hay algunas ideas involuntarias, ¿sabes? Así que Descartes, sospecho, diría lo mismo.

Que tu idea actual de vomitar es, o tu idea actual de comer es voluntaria, mientras que sentir hambre es involuntaria. Pero ambas son ideas. Pero eso no me hace consciente de... No tengo conciencia directa.

No. Según Descartes y Berkeley, no. Según Reed, sí.

¿Tim? Bueno, ¿hay alguna razón por la que un agente inmaterial que se concentra en una argumentación cuidadosa con Descartes no se canse? O sea, hay un cansancio físico, sí, pero también mental, ¿no? Puramente mental, agotador. Ahora bien, esa no es la respuesta de Descartes. Esa es la respuesta de Berkeley.

La respuesta de Descartes probablemente sería: «Sí, como veremos cuando hayamos demostrado la existencia del cuerpo, existe una relación causal entre el cuerpo y la mente. Así que si tu cuerpo se fatiga, tu mente se ve afectada».

Sí, es curioso que mi mente se nuble sobre las nueve o las diez de la noche. Normalmente no está nublada por la mañana, pero sí por la noche. ¿Por qué? Bueno, Descartes diría que es obvio.

Tu cuerpo se está cansando y tu mente se ve afectada. Sí. Sí.

Tenga cuidado de no interpretar «sustancia» como algo físico. Es nuestra traducción de la palabra «raza», que significa «cosa», y usamos el término «sustancia» en el inglés común de diversas maneras. Ahora bien, la esencia de este argumento es, como dicen, ¿cuál es el problema? Es decir, ¿cuál es el problema? Bueno, el asunto en discusión es, como ven, términos como «materia» y «sustancia» no necesariamente se refieren a cosas físicas .

Literalmente, la sustancia es lo que subyace. Substa-o. ¿Cuántos aprendieron latín en la secundaria? ¡Qué barbaridad!

Sub-sta-o, está debajo, ¿ves? No, claro, ya sabes, las únicas alternativas son griegos, romanos o bárbaros. Al menos así era en la antigüedad.

Entonces, en ese sentido, la mente es lo que subyace a todos los estados y actividades conscientes. La realidad subyacente, la de la mente. ¿David? Me preguntaba, con Descartes, si dice que hay ideas involuntarias, ¿podría, de alguna manera, escapar del solipsismo del momento presente diciendo que tenemos estas ideas involuntarias? No, creo que una idea de la que no eres consciente la consideraría una autocontradicción.

Es como un círculo cuadrado. Porque una idea es un estado consciente, y estás preguntando por una consciencia inconsciente. No existen tales animales.

Bueno, hay estados mentales. Hay imágenes que pasan por tu mente mientras sueñas. Así que soñar es un estado de consciencia.

No es la consciencia de vigilia, sino un estado consciente. A veces puedes contarme qué sueñas. ¿Acaso el subconsciente no alberga ideas de las que no eres consciente? ¿Te refieres a que hay ciertas influencias inconscientes o semiconscientes en tus estados conscientes? ¿Es una idea hasta que se vuelve consciente? Ahora bien, las causas de esa consciencia son otra cosa.

Pero la psicología profunda ha encontrado todo tipo de causas en las que nadie había pensado antes. ¿Encontradas? Bueno, hipotetizadas. Sí.

Atribución de causas. Bien, meditación tres. Janelle quiere llegar a eso.

Meditación tres. Habiendo llegado hasta aquí, que soy una cosa pensante, que pienso ideas, es bastante evidente que Descartes solo tiene dos premisas adicionales disponibles para cualquier cosa que quiera demostrar. Una, la existencia de la mente (vale), y dos, las ideas reales que tengo.

Así que, si va a argumentar a favor de la existencia de Dios, tiene que hacerlo desde uno o ambos puntos . Y lo hace. El cuerpo principal de la tercera meditación es argumentar desde nuestras ideas reales.

En concreto, mi idea de Dios, que es una de mis ideas, ¿sabes? Pero la otra sería la existencia de la mente. Sí.

Y en ambos casos, lo que hará es intentar construir un argumento causal. Un argumento causal. Ahora bien, el argumento basado en la existencia de la mente es relativamente simple y solo juega un papel secundario.

Es un papel secundario entretejido en el argumento de la idea de Dios. Pero la existencia de la mente es bastante simple . Aquí estoy, muy obviamente, en algo finito, falible y contingente.

Limitada, sujeta a error y dependiente de mi ser como mente en otras cosas, y de mi funcionamiento como mente dependiente de otras cosas. En otras palabras, lo que aborda en la existencia de la mente es el agente que actúa en las acciones conscientes, el agente y las ideas. Verán, estas son las cosas que extrae de su descripción inicial del pensamiento.

Hay ideas, hay un agente, una cosa pensante. Así que su pregunta será: ¿qué las causa? Es la causa última. Así que es un argumento de causa-efecto.

Ahora bien, si estás alerta, ya sabes, sé que no lo estás físicamente, sino mentalmente. Puede que estés alerta físicamente; ya casi es ese momento. Pero si estás alerta mentalmente, reconocerás que, al presentar un argumento causal, además tiene una premisa suprimida.

Es decir, que existen , en realidad, relaciones causales. Que todo lo contingente debe tener una causa. Las ideas no son autoexistentes; deben tener una causa.

Las mentes contingentes no son autoexistentes; deben tener una causa. ¡Ay! ¿De dónde salió eso? Bueno, creo que es una buena ilustración de que cuando intentas suspenderlo todo, es inevitable que encuentres algo que no logres suspender. Él suspende el juicio sobre todo en la meditación uno.

Pero, al parecer, no suspendió el juicio sobre el principio causal. Ah, sí, podría, ya sabes, podría argumentar eso, diciendo que la naturaleza nos lo enseña. Y, de hecho, observa que distingue entre tres tipos de ideas.

Ideas innatas, ideas fortuitas e ideas ficticias. Una idea ficticia es una que invento; es una ficción . Como mi idea de una jirafa peluda con alas de mariposa y lunares rosas en la cola.

Verás, esa es una idea ficticia. Hay ideas que son fortuitas. Es decir, nos llegan de agentes externos, de causas externas.

Mi idea de que hay un árbol en el campus es fortuita. Debido a lo que afecta a los órganos sensoriales, etc. Pero también existe la posibilidad de ideas innatas.

Verán, nuestra propia experiencia de ideas adventicias, sobre las cuales no tenemos control, es involuntaria, no voluntaria. Las ideas adventicias son involuntarias, las facticias son voluntarias. La existencia misma de estas ideas adventicias y voluntarias es tal que, como él dice, la naturaleza nos lo enseña.

La naturaleza demuestra que hay una causa ahí fuera. No tengo control sobre esa idea. Verás, miro a Carl a la cara y simplemente no puedo escapar.

Ahí está. Te guste o no, quiero decir, ahí está. Involuntario.

Así que podría decir que la idea causal se da en la experiencia misma de tener ideas. El principio causal se da en eso. Pero, en cualquier caso, eso está obviamente involucrado.

Ahora bien, esto de que Descartes parezca dar por sentado cosas como un principio causal es curioso, porque pretende haber suspendido el juicio sobre todas las conclusiones filosóficas previas. Has leído algo de Gilson, ¿verdad?, cuando tratábamos a Agustín. Bueno, Gilson tiene un libro sobre Descartes titulado La influencia de la filosofía medieval en René Descartes. Es un libro, ¡sí!, denso.

Descartes, quien pretendió suspender todas las conclusiones filosóficas medievales, y Gilson escribió un libro, ¡sí, denso!, sobre la influencia de la filosofía medieval en René Descartes. Sí, intentas pensar sin presuposiciones y acabarás en el mismo lugar, ¿sabes? Cualquier ciencia sin presuposiciones es un fuego fatuo.

Fue para Descartes. No siempre somos conscientes de nuestras presuposiciones. Ese es el problema.

Estas son tus ideas inconscientes. La cuestión es que, si son inconscientes, no son tuyas. No las tienes.

Te tienen. Bueno, el tiempo se ha agotado.